

EL PLANETA AZUL-VERDE

El planeta Azul Verde estaba casi detenido en el año 2029, en ese momento todo era mezcla entre espanto, miedo y suspenso, pero en medio de todo ese desastre, del “no futuro”, surgió una luz de esperanza.

Dos años antes (2027), el mundo seguía su curso, la mayoría de la población aún conservaba en el inconsciente la idea romántica de que por siglos las civilizaciones en la tierra habían desarrollado, resplandecido, sucumbido y volvían a emerger. Pero esta vez no sería así, los cálculos científicos indicaban todo lo contrario, en caso de que este mundo sucumbiera sería en forma total, sería un exterminio, no habría condiciones para que la raza humana reiniciara su existencia en este hermoso planeta Azul-Verde. Tal vez era solo una negación en el fondo del cerebro humano, que se resistía a aceptar una realidad que ya era evidente.

A pesar de contar ahora con un gran avance científico, habíamos pecado contra la naturaleza, no habíamos sido respetuosos, habíamos abusado de sus ciclos y no le habíamos dado ninguna oportunidad de regenerarse. Ahora todo el conocimiento adquirido no nos alcanzaba para salvarnos del inminente desastre, el cual ya era muy, muy grave. Los escasos cambios implantados en el mundo poco habían logrado frenar el Cambio Climático, ya que no eran suficientes, además de que tomaría su tiempo ir viéndolos reflejados en la naturaleza, e igualmente llevaría mucho tiempo ir regenerando los ecosistemas.

Así que advertidos estábamos, respecto a un inminente holocausto, de que faltaba muy poco para el final, de que la causa éramos nosotros mismos. Sabíamos que por años había existido una gran indiferencia de los gobiernos del mundo y de la propia sociedad respecto al tema de la Conservación de la Naturaleza, sabíamos que se habían despilfarrado groseramente los recursos naturales, sabíamos que no se habían logrado modificar sustancialmente las actividades dañinas para el planeta, mismas que ahora se revertían irónicamente y en extremo en contra de nosotros.

¡Una mañana de la primavera del 2027 el Planeta Azul - Verde comenzó su ritual íntimo de sobrevivencia, y para nosotros comenzó nuestro ritual de autodestrucción! ¡Maremos, temblores, inundaciones e incendios se propagaron desmedida e irremediabilmente por todo el orbe, arrasando con las grandes ciudades y con todo a su paso; la comida se escaseo rápidamente, las infecciones provocadas por de todo tipo de cadáveres estaban por todas partes; en fin, “el mundo había perfilado su reloj hacia a la media noche, dejando correr las manecillas del Reloj para apuntar al tiempo del Apocalipsis, hacia la noche infernal”!

Durante estos espeluznantes días que después se convirtieron en dos años, la humanidad se sintió como el hombre de las cavernas se debió sentir al inicio de la evolución humana... “solo”, “impotente ante la naturaleza”, “abandonado a su suerte en este planeta”, “desprotegido totalmente”. Todo el tiempo que se podía los creyentes rezaban, implorando, deseando que la tierra fuera benévola y se tranquilizara. Deseaban con todas sus fuerzas tener la oportunidad de un mañana, aunque sabían que tal vez no iba a ser posible. Las madres estaban destrozadas, instintivamente percibiendo al igual que la Diosa Mexica Cihuacoatl (la llorona) protectora de la raza, la buena madre; que sería una realidad la muerte y destrucción total de sus hijos, y de su entorno natural.

La gente caminaba grandes distancias buscando los lugares menos dañados, que le sirvieran de refugio y donde hubiera alimentos. Eran ojos cansados, agotados, a los que ya casi se les había escapado la esperanza, la esperanza de recuperar su hogar en la tierra, donde disfrutaron de sus bondades, de sus estaciones, de su clima, de sus bellezas naturales, sus ricos frutos y sus hermosas flores y plantas.

Fueron dos años de ira, furia y convulsión del planeta, que no daba tregua alguna a los humanos. Un mañana, en la primavera de marzo de 2029, finalmente el globo terráqueo se tranquilizó dando un respiro a los habitantes que habían

sobrevivido. Había sido solo un primer aviso de lo que vendría, una visión espantosa, horrible, cruel, pero en fin, esa era la absoluta realidad.

La temporal tranquilidad duro la primavera y el verano. Estaba entrando el otoño, con sus atardeceres tibios, cuando de pronto, se escuchó un sonido suave y muy profundo que invadió cada rincón del globo terráqueo, deteniendo toda actividad terrestre, acto seguido, aparecieron entes de luz por todo el orbe, eran ellos los que emitían ese sonido sinigual, el cual fue traspasando cada fibra de todos los seres vivos que quedaban en el planeta.

No fue necesaria ninguna explicación, era como si al escuchar ese sonido todos nuestros sentidos se activaran al mismo tiempo y se sincronizaran con los demás seres humanos, con los animales, las plantas, las rocas, el agua, en fin, con toda la naturaleza.

¡Era como ver y sentir dentro de nosotros mismos nuestro ADN y el los demás, era como ver una radiografía con los puntos de energía de todo, lo maravilloso de la existencia de la creación se podía ver y sentir en la maravillosa constitución de una simple hoja o la maravillosa arquitectura de nuestro dedo meñique!

¡Seres de luz, seres cósmicos, antiguos visitantes desde el nacimiento de la civilización en este planeta Azul-Verde, tuvieron compasión y decidieron manifestarse para ayudar a sensibilizar y armonizar a la raza humana, la cual ya no tenía freno, la que no cedía ni un milímetro ante sus intereses, la que no tenía el más mínimo respeto por la gran creación de la vida en el planeta y no dudaba si fuera necesario, acabar con este mundo para ir a habitar otro; en resumen, “una raza fuera de control, fuera de órbita literalmente”. Deseaban ayudar para que este planeta tuviera otra oportunidad, para que la raza humana pudiera cambiar sus pensamientos, sus actitudes y para que pudieran rescatar y conservar por más tiempo su hogar, con una ventaja implícita, elevar su nivel de conciencia para que desde allí, desde su hogar, evolucionara y no saliera al espacio a dañar

inútilmente otras partes del universo, como lo había hecho hasta ahora son su propio nicho de vida!

En este momento, los entes de luz regalaron a la raza humana una evolución de conciencia avanzada, era un gran salto que ellos juzgaron necesario ante las circunstancias. Nos habían mostrado el universo, su función y la fortuna que teníamos al vivir en un planeta como este; naturalmente bondadoso, cálido, abrigador y con recursos abundantes para sus habitantes.

La raza humana estaba teniendo así otro chance, otra oportunidad de conservar su planeta, de conquistar otros mundos sin tener que destruir este, de ver por el crecimiento y bienestar de todos sus habitantes, en conjunto con la naturaleza y el reino animal.

Las madres, a las que ya se les habían secado los ojos de llorar, que vivían en un desgarrador lamento por sus hijos, por el devenir porque intuían que era el final; después de este encuentro trascendental, lloraron, pero ahora con el corazón lleno de esperanza, de energía, de fe, con la seguridad de que habría un futuro prometedor para su descendencia.

¡Ahora, lo que seguía era reconstruir al planeta, con nuevas técnicas, evitando dañarlo lo menos! ¡Se utilizaría la energía solar, se desearía la industria petrolera y se detendría el despilfarre de recursos, cambiando radicalmente las actividades humanas y dejando atrás las superficialidades!

Estos seres de luz habían inyectado suficiente sensibilidad y conciencia en el ser humano para que pudiera salvar su planeta, pero no podían intervenir totalmente, el humano conservaba su libre albedrío, así que la duración del cambio dependería de qué tanta voluntad guardara dentro sí mismo para lograrlo. Dependería de que esa llama esa luz que había tocado su ser, floreciera en su mente y su corazón con la convicción de respetar y conservar su mundo, dependería de él aprovechar esta nueva oportunidad de salvar su hogar, no

poniéndolo en riesgo; aunque siendo consciente sin embargo de que todo se transforma, y de que si un día la vida terminaba en la tierra, lo deseable sería que la causa fuera el Cosmos y no el propio ser humano, a quien el planeta había cobijado, donde había nacido y evolucionado, por lo tanto era hijo de la propia tierra, y era inconcebible que su propio hijo la pusiera en riesgo provocando su destrucción! ¡Estos seres vieron que era antinatural que su propio hijo acabara con la vida de su madre, la que siempre noble y amorosa, le había brindado todo lo que ella poseía, para su supervivencia y evolución!

¡Este casi final de la raza humana traería un nuevo principio, una nueva oportunidad llena de experiencias trascendentales, había mucho por hacer!

¡Se iniciaba así una nueva era, una nueva forma de vivir en mayor comunión con el planeta Azul-Verde. *“al principio todo era penumbra y oscuridad, todo era silencio y caos”, parafraseando el Libro de Génesis.*

23 Mayo 2023

Autor: Luz María del Carmen Verónica Mayen Rodríguez

Seudónimo: Karmen